



## MODERNIZACION VERSUS DESARROLLO FEMENINO AUTOGESTIVO. \* Estudio sociopsicoanalítico en dos poblados campesinos<sup>1</sup>.

Dra. Sonia Gojman de Millán.

En psicoanálisis se acostumbra trabajar en forma individual, con personas que por diversas razones llegan a interesarse en establecer un diálogo consigo mismas frente al psicoanalista. Se pretende, así, descubrir juntos las motivaciones inconscientes de la vida del "enfermo". El psicoanálisis, además de una técnica terapéutica, es también un método de investigación, y como tal tiene sus propios alcances y limitaciones. En el estudio de poblaciones diversas,<sup>2</sup> ha mostrado ser no sólo una alternativa interesante sino también prometedora. Prometedora porque cuestiona planteamientos teóricos a través del examen detallado de la experiencia concreta y directa.

He realizado entrevistas psicoanalíticas con mujeres campesinas de dos pequeños poblados de la meseta central, al norte de la Ciudad de México. La riqueza del material que ellas ofrecen y las inquietudes que despiertan, me obligan a una revisión minuciosa que aún está en proceso. He aquí alguna de esas inquietudes.

Resulta evidente, que en el que fue no hace mucho tiempo un pueblo patriarcal tradicional, y aún hoy se encuentra lejos de los centros urbano y poco comunicado, la forma de tratar a la mujer es mucho más solidaria, compren-

1.- El trabajo de campo se realizó en colaboración con el Instituto Mexicano de Psicoanálisis y la American Association for the Advancement of Science.

2.- Ver: E. Fromm y Michael Maccoby "Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano", 1973, FCE y M. Maccoby "The Gamesman, The New Corporate Leaders" 1976, Simon and Schuster. New York.

\* El estudio completo fue publicado por la American Association for the Advancement of Science bajo el título: "Village Women, Their Changing Lives and Fertility; Studies in Kenya, México and Philippines", en 1977. Participaron en la sección de México el Dr. Fernando Cámara con la ayuda de Teófilo Reyes, Manuel Ortiz y Silvia González en el trabajo de campo. La Dra. Beverly Chiñas, en el censo, la elaboración de genealogías e historias de casos; Barbara Lenker redactó e integró los resultados dándoles uniformidad. Mi participación fue elaborar el estudio de 'carácter social' en ambos poblados. Estoy agradecida al Dr. Michael Maccoby, con quien comenté los aspectos fundamentales del trabajo.



siva y no autoritaria que en el otro, mas cercano a la "civilización" y que cuenta con mejores recursos económicos. El sistema, en el primer poblado -tradicional-, ha favorecido un proceso que alienta o permite a la mujer enfrentar abiertamente sus dificultades, sobreponerse a ellas en la lucha cotidiana. Ahí, la mujer se ha ido transformando, y parece que fueron precisamente los antecedentes de un patriarcado bien estructurado, lo que fungió como base para que ellas hicieran uso, por su cuenta, de nuevas condiciones materiales (máquinas de tejer). Participan directamente en el sustento familiar y sin dejar sus hogares. En el segundo poblado en cambio, a pesar de los grandes avances económicos recientes (sistemas de riego en tierras fértiles), la mujer se encuentra tan atrasada, oprimida y ajena a sí misma, que su única posibilidad es el resentimiento y apoderamiento de los hijos.

En Tierra Alta, donde la comunidad aparece como más "primitiva tradicional", la transformación femenina se ha realizado en base a los valores propios; esa búsqueda tendrá que encontrar, en el futuro, un nuevo equilibrio en la relación con el hombre -al que parece tender- y que se encuentra por el momento en crisis. Ellas han utilizado las máquinas de tejer del mundo "moderno", transformándose, adquiriendo un ingreso propio y cierta independencia; a través del trabajo alcanzaron concepciones muy ricas sobre su propio valor, sus posibilidades y las de sus hijos. Para hacerlo tienen que enfrentar habitualmente, la oposición de sus esposos, sus temores a ser desplazados, sus resistencias al cambio. Algunas de ellas, -las menos- han descubierto con regocijo la posibilidad de una relación llena de confianza, más igualitaria, bien dispuesta a compartir penas y alegrías. Muchas son mujeres en transición que sufren, luchan, y anuncian, (si las condiciones permanecen) una nueva forma -



de ser. Son mujeres que ya no pueden continuar siendo, ni en apariencias, ni -  
ñas. Han adquirido su propio criterio, se consideran capaces, útiles, e inter -  
vienen abiertamente en las decisiones y el sustento familiar. Aun cuando su -  
participación siempre fue fundamental, antes lo era en forma oculta, casi se -  
creta. Ahora ellas lo saben. Defienden con firmeza sus derechos.

En Santa María, en cambio, el impacto "modernizante" recibido por la  
comunidad no ha podido ser asimilado por la mujer. Un patriarcado fallido, en  
el que la autoridad del hombre sólo se refería al hacendado, condujo a un ma -  
chismo, en el que abunda la patología, la violencia, el alcoholismo... Sus ante -  
cedentes de opresión, durante tres siglos, como peones de una hacienda en tie -  
rras fértiles, imponían una forma de vida poco estructurada, un modo de so -  
meterse totalmente a las "autoridades" y el poder. Hoy en día la autoridad se -  
ha convertido en el poder del dinero y las posibilidades del consumismo. Viven  
desorientados: su trabajo, la vida y el propio valor no tienen sentido. Lo funda -  
mental son las cosas, su adquisición. La falta de integración de sí mismos, la  
ausencia de un sistema propio de valores y por lo tanto, de actividades comu -  
nitarias, es lo característico.

Considero que la experiencia de dos mujeres de Tierra Alta y dos de -  
Santa María ilustra, brevemente, la diferencia que existe entre una forma de -  
vida y otra.

Doña Sofía, de 50 años, es una de las parteras de Tierra Alta desde -  
hace más de dos décadas. Su aspecto es jovial, parece de menos de 40, habien -  
do tenido trece hijos, de los que viven actualmente once. Ella es luchadora, -  
afectuosa, trabajadora, entusiasta. No ha encontrado oposición entre sus acti -  
vidades domésticas y profesionales. Le resultan más bien complementarias. -

Sus hijos le ayudan de diferentes maneras. Los mayores colaboran con sus ingresos. Algunos trabajan fuera, le mandan o llevan dinero. Otros están estudiando cerca, pues ahí hay solamente primaria. Los demás, aún niños, realizan actividades del hogar cuando vuelven de la escuela. La de 15 años teje en la máquina. En otro tiempo, era necesario que su esposo complementara el sustento familiar trabajando fuera: salía y regresaba. Desde hacia 6 ó 7 años había permanecido en casa y cultivaba su pequeña propiedad. Ella fue aumentando paulatinamente sus consultas (que cobra de acuerdo a las posibilidades económicas de sus pacientes). Sus ingresos, por este concepto y por las máquinas de tejer, han aumentado hasta ser superiores a los de su esposo. La entristece que él se haya ido de nuevo, sin que ahora fuera económicamente necesario. Al irse dijo que "no podía esperarse sentado, con los brazos cruzados, a ver cómo ella obtenía lo que necesitaban para sus hijos". Ella teme: "Yéndose fuera, una no sabe". Teme perderlo, y lo considera "el primer respeto de la casa". Ella participa de la vida familiar, interesada y activamente, además de ayudar a las mujeres durante el embarazo y parto, desde antes de que llegaran las máquinas de tejer, hace 5 años. Es y ha sido una mujer fundamentalmente productiva. Disfruta de su trabajo, admira a sus guías, parteras de mayor experiencia, que le enseñaron el oficio y, con quienes discute sus casos. Está satisfecha, orgullosa de su trabajo, y "de no haber cometido errores serios". Sueña a sus pacientes pariendo, "saliendo bien". Sueños sencillos, vitales, en los que expresa su revitalización constante. A sus pacientes las comprende "como mujeres", se conmueve con sus experiencias, las compadece "en su ignorancia y en sus sufrimientos". Cuando "los casos lo ameritan" las envía con el médico del pueblo. Sabe que hay situaciones en las que, por su ex



periciencia, puede ayudar, y otras en las que no. Gusta mucho de "tejer a gan- - cho, coser costuras, bordar, hacer tantas cosas bonitas que hay". Las ve y - cuando puede las hace. Su "mayor felicidad" es cuando está toda la familia reunida, cuando tiene a "todos los hijos juntos". Se preocupa e inquieta porque la mayor, que trabaja como sirvienta en la Ciudad de México, desde hace 7 años, no se ha casado. No entiende por qué; le extraña. Parecería que con ello ma- - nifiesta su descontento ante una forma de vida de mujer sin hogar, trabajando - lejos, totalmente independiente, sola. Contrasta con la vida que ella ha lleva- - do, con la que llevaron sus padres. Ahí uno y otra "buscaban la forma de sa- - car adelante a los hijos". Su padre que "era comerciante, lo hacía viajando - - por la sierra, comerciando animales". Cuando "le daba uno motivo, se enoja - ba, y luego a veces nada más daba consejos". Muy raras veces les pegaba. Su madre, que es ya una anciana, era "muy buena, hacía lo más posible" por aten- - derlos, "lo más posible" porque "eran muy pobres, y tuvo que criar siete hi- - jos". "Como una era bien traviesa, le tenían que llamar a uno la atención", - pero "evitándole a uno lo malo". Por eso ella no hacía nada en contra de su vo- - luntad. Sobre sí misma dice: "Los demás son los que saben, yo puedo decirle - que soy buena, pero sabe... yo pienso que de mi parte, me porto lo más que - puedo, de no ser egoísta en nada, aunque de enojarse pues a veces sí me enojo, pero nomás en ratos y luego luego se me baja el genio". Su vida ha sido orien- - tada hacia las personas que le rodean, su familia, su esposo, sus pacientes. - Ayudarse unos a otros es importante. Ahora se siente triste ante la partida de su esposo, aun cuando éste "se fue buenamente". "Dejó las tierras a medias"- y ella no se siente segura de que regresará. Aunque Doña Sofía fue en un tiem- - po la excepción, creo que muestra, cómo dentro del sistema tradicional, pa- -

triarcal, había elementos para que la mujer encontrara una salida, un participar directamente en las tareas domésticas, con dignidad, interés y en función de una vida familiar y comunitaria estructurada, que, como veremos posteriormente, permitió a otras, con el tiempo, abrir sus horizontes en el mismo sentido.

En Santa María, Doña Juana, de 44 años, procreó quince hijos de los que viven actualmente trece. Huérfana de madre desde los cuarenta días de nacida, creció con su abuela materna y un tío que la quiso mucho. Cuando él murió, ella tenía 13 años y se quedó "sola en el mundo". Se puso a trabajar en el servicio doméstico para darle dinero a su abuela. Así lo hizo hasta que contrajo matrimonio. Entonces pensaba con frecuencia en su propia muerte, "la deseaba como único recurso para no seguir así, sola y expuesta a que cualquiera la pudiera arruinar". Cuando se casa, a los dieciséis años, empieza una vida de fertilidad que llega a agotarla. Piensa que por eso tiene "dolores en todo el cuerpo"; se siente "cansada, sin fuerzas para nada". Expresa que la manutención de sus hijos fue muy difícil y que, a pesar de que ahora le ayudan económicamente, aún se encuentra limitada. Al hablar de ellos se emociona. Su esposo, que viaja diariamente en bicicleta para acudir a su trabajo como obrero de una fábrica, ha logrado desde hace dos años un "ingreso seguro". Todavía no se pueden ir para allá, pues los alimentos que ahora se complementan con lo que por ahí colectan, serían más difíciles de conseguir. Algunos de sus hijos se han casado. Otros trabajan en "lo que consiguen por temporadas". Ella "sabe" que cuenta con la ayuda de "los patrones" de sus hijos. A ellos acude "cuando se le ofrece". Las hijas mayores resuelven en gran parte los quehace-



res del hogar, colaboran con ella. Ha padecido de "desmayos" desde el asesinato de su hermano, hombre joven al que dieron "un mal golpe en una borrachera". Sentía "sofocarse" cuando lo supo y esto le ocurre aún con frecuencia. Ahora sabe un remedio: "salirse al aire libre, a respirar hondo, para no llegar más allá, al desmayo, al ataque" que tuvo en aquella ocasión. Esa es su angustia, su respuesta ante la muerte, la violencia, los asesinatos. Hechos omnipresentes. Los sueña, los teme... Sus sentimientos son contenidos, vividos en secreto para no "parecer loca ante los demás". Si los expresara la "verían como demente", agarraría a sus hijos y "los abrazaría y besaría hasta colmarse, lo que prácticamente sería imposible". Debe mantenerse dentro de una forma de vida menos efusiva, más distante. Su máximo anhelo sería volver a visitar a la Virgen de Guadalupe, en la Ciudad de México, como lo hizo en una peregrinación a los 10 años. Gusta mucho de escuchar el radio, las novelas que se refieren a "la vida de ciudad, a gentes ricas que sin embargo también tienen problemas, sentimientos, dudas". Su padre es alcohólico y, desde que su esposa murió, abandonó a sus cuatro hijos que fueron "recogidos por parientes". "Cada cuando viene un rato y eso es todo". Su abuela "era buena" la "trataba bien", "nada más que a ella no le gustaba ninguna diversión, nada de salir, sólo los domingos a misa y a su casa", y así la "crió, muy severa". Sobre sí misma dice: "Uf yo soy bien mala, muy corajuda, muy regañona, no quiero ni siquiera pensar más de lo que seguirá pasando, me la paso pensando que una cosa, que otra, me preocupan muchas cosas, que mis pequeños están sin pantalones, y no les puedo comprar... "Cree que una madre demuestra su amor por sus hijos "llamándolos a hacer el bien, regañándolos cuando se apartan del bien". Al preguntarle cómo lo hace un padre me responde que su esposo "se



emborrachaba mucho cuando su niña estaba enferma, de tanto que la quería; él decía que la quería mucho y no quería que se muriera, y tenía remordimientos de no haberla curado, decía que estaba listo para que se lo llevaran a la cárcel. Se emborrachaba y así disipaba el pesar que tenía de su hija, de tanto que la quería". Así el remedio ante las dificultades insalvables es resignarse, tratar de olvidar por medio del alcohol. Es desesperación. "Cuando estoy lavando lavo, pero acabo y no aguanto el dolor. Todo lo hago, pero por la fuerza. Todo lo tengo que hacer, cuando me voy a acostar, creo que hasta me da calentura. Digo que ni estoy tan vieja como para que tenga todas estas dolencias". Siempre está triste "las penas nunca faltan". Es una mujer que sufre y señala la imposibilidad de salir adelante dentro de un sistema opresivo, donde el machismo, los asesinatos, la violencia indiscriminada y el alcoholismo abundan. Gruesca, fortachona y ligeramente canosa, muestra una forma de vida cuya única salida es la maternidad. El modo de sobreponerse a la falta de esperanza, de comunicación, de relaciones afectivas y actividades gratificantes, es anhelar salir de aquel ambiente y mantenerse a la espera de soluciones que supuestamente vendrán de los otros.

Doña Ofelia, de 36 años, con seis hijos, es una de las más entusiastas colaboradoras en Tierra Alta. Miembro muy activo de la Sociedad de Padres de Familia de la escuela, se enorgullece de los cambios logrados, de la camioneta adquirida para "uso de cualquiera que lo necesite y del reloj de la plaza central". En el pasado disfrutaba mucho de su trabajo como comerciante, al frente del negocio de su padre. Hoy, su hija le ayuda tejiendo en la máquina. Ella lo hace, también, cuando tiene tiempo. La mayor parte de sus días, dispo





ne orgullosa de su cocina; no le gusta que "nadie más lo haga", le agrada ver - "después de un buen rato, cómo queda el tendedero, lleno de ropa" que ella ha lavado. De hecho defiende, frente a su padre, una nueva forma de relación entre hombre y mujer. Su padre aún critica y amonesta a su yerno, molesto porque le permite a su hija (Doña Ofelia) participar en la administración del dinero de la casa. "El sí es recio, enérgico, trabajador, exigente; todavía ahorita, de casados, nos regaña; le dice a mi esposo que no me dé dinero, que no me deje perder el tiempo; a los muchachos los regaña mucho. Es muy trabajador, en el campo y en el comercio. De mi madre me platican, porque murió cuando yo tenía 5 años, que ella era de muy buen genio, hacía tamales, estaba en el comercio y le ayudaba mucho a mi papá. A él le gustaba que le hiciéramos todo al trabajo del campo, de cultivar el maíz y que le lleváramos la comida adonde estuviera. Al morir mi madre quedamos solos como dos meses y ya con mi madrastra duré como 18 años, hasta que me casé". Ofelia es crítica con su padre, se disgusta ante sus actitudes impositivas y con "empeño y trabajos" dice haber logrado, junto a su esposo, que su familia, lo respete, pues él era muy pobre cuando se casaron. Con él "es cuando más feliz ha sido. Por primera vez en su vida se siente con confianza, comprendida y apoyada". Incluso en la educación de los hijos, cuando tienen algún problema, lo platican y resuelven entre ambos. Se preocupan mucho por no atemorizarlos, creen que es importante, cuando han cometido algún error, invitarlos a intentar otras posibilidades. Decidieron hacerlo así con uno de los niños, que golpeaba frecuentemente a otros o regresaba lastimado. Pensaron que sería bueno que aprendiera el oficio de su padre. El lo estuvo enseñando durante algún tiempo, solicitándole -



ayuda en las pequeñas cosas que podía hacer. Después le encargaron el cuidado de un chivito, con el que el niño, hasta la fecha, se acompaña y entretiene. Muchas de sus iniciativas son novedosas en su ambiente. Defiende un nuevo modo de educar a los hijos, y de participar en la vida como mujer. Ha utilizado anti-conceptivos. No desea tener más hijos, su esposo lo aprueba. Desde que toma las pastillas ha tenido "desmayos, problemas de presión, ataques nerviosos". Está "convencida de tomarlos". Dice no dudar en absoluto y uno se pregunta si, en efecto, los síntomas que presenta son causados por el medicamento o podrían señalar la tensión inconciente que tiene que enfrentar, al adoptar medidas tan poco usuales en su medio. Ella "quisiera comentar con las demás mujeres el tema". Se decepciona mucho cuando ve que "lo toman a broma". Se enfurece verdaderamente con quienes "dejan pasar los hechos y nunca se comprometen". Ella se enfrenta y teme por momentos. Es una mujer en transición que logra encontrar soluciones propias ante las dificultades, las realiza, se compromete. Constantemente pone en juego su habilidad, su imaginación en el vivir. Está en ello acompañada por su esposo, con lo que ha logrado la confianza y el compañerismo que ni siquiera hubiera soñado alcanzar. También duda y está en busca de alternativas, de soluciones; posee un espíritu crítico y un criterio propio.

Doña Margarita, de Santa María, con sus 39 años, tuvo 12 hijos de los que viven 9. Sabe que lo fundamental para sobrellevar su vida es "tener contento al esposo, no provocarlo", consentirlo y no mostrar molestia ante nada. Doña siempre vió cómo su padre se enojaba y aún hoy se enfurece cuando no le preparan alimentos especiales "de apetito", difíciles de conseguir. Su madre "debía ver cómo le hacía "porque si no la vida era imposible entre ambos, aun-



que ya hubiera dejado de beber". "Ella es muy buena gente, pues sufre mucho - a cuestión de mi papá; a él le gustaba mucho tomar, no le daba la raya, él es - muy recio, ese, si por evento estaba uno parada por ahí, le pegaba a uno de - gritos que quería comer y todavía no estaba. Ella después anda seguido con los hijos a ver quien tiene que le dé. Trata de darle gusto; siempre decía que él - era el que mandaba". Su esposo, que trabaja las tierras de su padre, ejidatario, le "procura el sustento". " Pienso qué iremos a hacer cuando no llueva, - con tanta familia; luego unos no tienen zapatos o pantalones y hay muchas cosas que pensar. Yo no tengo sufrimiento, él es muy buena gente, no me ha mortificado, no le alcanza bien entre tanta familia, dice que vamos a trabajar entre - todos para conseguir una lavadora. ¿Cuándo? Nunca la compramos, no le alcanza a uno para hacer lo que uno necesita". Estar tan cerca de centros urbanos, - conocer una gama más amplia de bienes de consumo, provoca, con frecuencia, - más la desesperación y frustración. Porque él le "procura lo más que puede", - ella piensa que su matrimonio "ha sido bueno". Sus hijos han ido creciendo y - ahora los mayores trabajan y ayudan con sus ingresos. Los que siguen, colaboran con las tareas del hogar. Cuando más contenta se siente es cuando su esposo está en casa y sus hijos "la obedecen". Cuando él sale, ella teme, sabe que - "corre peligro" y teme por lo que pudiera pasarle. Sueña "con guerras y con la desaparición de la familia", representación inconsciente del mundo de violencia en que vive; frecuentemente sueña que "vuela, pegando de brincos siendo - una chiquilla". Se podría decir que lo es. Siéndolo, consigue sacar adelante su matrimonio, lo cual le procura satisfacción y la coloca como ejemplo frente a - sus amigas. Ella les aconseja "ceder en todo para vivir en paz"; eso es lo importante, no meterse en problemas.



Decidir, tomar parte activa en la vida, individualizarse, implica todo un proceso. Una transformación en cuanto a las concepciones, y realidades, sobre lo que es la vida, la familia, los hijos el esposo, pero sobre todo una misma. En la inconsciencia, se toma todo lo que acontece como algo tan natural, tan dado por las circunstancias inmediatas, que difícilmente se llega uno a preguntar, a saber o expresar abiertamente los propios deseos, gustos, lo que le agrada o desagrada de lo que realiza y podría realmente modificar.

En Tierra Alta, algunas han empezado a diferenciarse. Contaron con la experiencia de un ambiente bien estructurado. Participaron, durante su desarrollo, del trabajo conjunto, responsable y cuidadoso, en el que cada quien, padre y madre, atendía sus funciones, resolviendo, a través de los recursos a su alcance, sus propias necesidades. Aun dentro de la escasez y la pobreza, se podía mantener la dignidad porque las soluciones eran propias. La llegada de las máquinas de tejer favoreció este sistema, permitiendo una participación más activa y decidida de las mujeres. Algunas, aún tradicionales, no han logrado asimilarlo. Otras en cambio sí se han transformado y son capaces de luchar e incluso enfrentarse al hombre cuando éste se opone a lo que ellas consideran conveniente. Algunos han reaccionado con molestia y quisieran echar marcha atrás. Su protesta se manifiesta ausentándose del hogar, bebiendo... Otros alientan participan y ayudan a esta nueva vida. Colaboran en la educación de sus hijos. Los asuntos del hogar se deciden de mutuo acuerdo por el propio bienestar, gozoso, de un profundo compañerismo.

Distinto es el caso de Santa María, donde la autoridad masculina tradicional sufrió durante siglos los embates de la opresión durante la conquista. Como peones, desposeídos de los propios medios de vida, sus posibilidades de



vinculación con el mundo de fuera los obligaba a asumir valores y actitudes de atención, subordinación y complacencia con los "patrones" de las haciendas. - Hoy, transformada su vida económica, participando la mayoría de tierras ejidales, ocultan tras el machismo su debilidad y bajo la violencia su desesperación y desmoralización. No han logrado restablecer su propia comunidad. Sólo importa desahogarse, imponerse sin sentido y sin fin, olvidar, perderse... - Es resentimiento y desesperanza.

Creo que es ingenuo pensar que a mayor "desarrollo económico", y solamente por serlo así, mayor será la participación de la mujer, mayores las posibilidades de colaboración igualitaria entre los sexos. Muchas veces, como lo hemos planteado aquí, la mujer no obtiene los beneficios de un "desarrollo económico" que no la toma en cuenta. Es más: a veces la cercanía de centros urbanos y "bienes de consumo" tan a la vista, sin que éstos sean accesibles ni resuelvan necesidades reales,<sup>3</sup> sólo despierta apetitos insaciables y mutila, -- con el desprecio, la propia tradición. Los habitantes de Santa Maria tratan de adaptarse pasivamente, añoran obtener bienes que "satisfacen" necesidades artificiales, que pueden conducir a nuevas formas de opresión y desesperación. De acuerdo con las estadísticas, las condiciones materiales de Santa Maria parecen mucho mejores a las de Tierra Alta; sin embargo, su inconformidad y falta de esperanza es manifiesta.

3.- Ver: E. F. Schumacher "Small is Beautiful. A Study of Economics as if People Mattered". 1974, Abacus, Sphere Books, Ltd. London.